

Entrevista a Fabián Naparstek

POR CHRISTIAN RÍOS

Christian Ríos: ¿Cuál considera que ha sido la respuesta de los analistas a la irrupción de la pandemia? ¿Qué puede decir el psicoanálisis sobre el malestar actual?

Fabián Naparstek: Bueno, en primer lugar, decir que los analistas han sido sorprendidos por esta pandemia como todo el mundo. Aquello que se podía esperar de un futuro, de lo planificado hacia adelante, a partir de medidas concretas de los diferentes países -en nuestro caso la cuarentena- produjo claramente un corte.

En cuanto a la práctica analítica, por lo que tengo entendido y ante la medida de la cuarentena, algunos analistas dejaron directamente de atender. Todo el mundo que yo sepa dejó de atender presencialmente, acatando la medida de la cuarentena y en general con una aceptación de que era y es necesaria, y al poco tiempo muchos pacientes empezaron a pedir hablar con otras herramientas como el teléfono, Skype, Zoom, videollamadas, etc., y también los mismos analistas también empezaron a ofrecer esa posibilidad. Entiendo que hoy en día, muchos analistas están

trabajando, no diría que con todos los pacientes que tenían antes de la irrupción de la pandemia, pero en general se está trabajando mucho de dicha forma.

¿Qué puede decir el psicoanálisis sobre la pandemia? En principio, lo he comentado en otro momento, la importancia del cuerpo. El cuerpo tiene un real que es imposible de soslayar y que la ciencia tiene también su imposible y -más allá de que el día de mañana se encuentre una vacuna- es evidente que el cuerpo es un límite a la ciencia, y más allá de que quizás los últimos años hemos creído que la ciencia podría hacer cualquier cosa con el cuerpo, por ejemplo rejuvenecerlo, sin embargo, por más que se lo rejuvenezca, por más que llevemos, entre comillas, “una vida sana”, hay un real ahí que es ineludible. Me parece que es la primera cuestión que vale la pena tener presente.

CR: La irrupción de la pandemia forzó a los analistas a la utilización de distintas plataformas, aplicaciones para continuar con los análisis. Luego de atravesar, al menos un tiempo, esta experiencia, ¿considera que el uso de la técnica puede incidir en la práctica analítica?

FN: Respecto de la pregunta sobre el análisis o psicoanálisis online, por supuesto no hubo otra alternativa y me parece muy bien haber tomado las herramientas que tenemos a disposición para avanzar en los casos que así lo ameritaba. Herramientas que muchos de los analistas de una u otra manera solíamos utilizar por diversas circunstancias -pacientes que no están en la misma ciudad que el analista y que suelen viajar a ver al analista, pero entre viaje y viaje precisan alguna sesión o situaciones diversas que hacen que uno ya haya utilizado estas herramientas para continuar con el análisis-. Sin embargo, no me cabe duda de que el psicoanálisis se hace en presencia, y que en este momento, lo he dicho también en otros espacios, el psicoanálisis -como muchas otras actividades- se encuentra cercenado porque se hace necesario realizar la

práctica analítica en presencia. Pero, esta limitación -por una situación totalmente extraordinaria- no es ni la primera ni será la última vez que va a suceder. Es decir, que continuaremos por estas vías, hasta que se pueda restablecer la posibilidad de llevar adelante tratamientos en presencia. Por otra parte, uno de los problemas que vislumbro hacia adelante es la creencia de que uno no tiene que moverse, ni el analista, ni el analizante, o que el analista no tiene que alquilar un consultorio, pagar los gastos del consultorio y puede atender desde su casa, y que el analizante podría hacer sus sesiones sin moverse del lugar donde estaría, y creer que ello facilitaría las cosas... A mi gusto, sería un error muy fuerte para el psicoanálisis, especialmente para el psicoanálisis de orientación lacaniana, deslizarnos hacia ese lugar. El punto no es tanto si psicoanálisis virtual o psicoanálisis presencial, sino que hoy hay una prohibición -por las razones que ya sabemos y con las cuales acuerdo, por el momento en el que estamos, y por supuesto vale la pena respetar la cuarentena-, pero es una prohibición y eso limita al psicoanálisis.

CR: En el último tiempo, se ha puesto en discusión las diferencias que podían encontrarse en la práctica analítica “virtual” y “presencial”. ¿Qué opinión le merece este punto? ¿Existen diferencias? ¿Qué sucede con el cuerpo en la virtualidad? ¿Resulta imprescindible el encuentro de los cuerpos en la sesión analítica?

FN: Como les decía anteriormente, y tomando en cuenta la tercera pregunta, efectivamente creo que un psicoanálisis precisa del cuerpo a cuerpo. Es decir que, aun teniendo en cuenta todas las alternativas que un análisis puede tener -por ejemplo que ciertas circunstancias ameritan llevar adelante sesiones online o telefónicas-, considero que el precepto freudiano de no hacer un análisis que no sea en presencia -cuando Freud dice *in effigie in absentia*- todavía se mantiene intacto y es un punto crucial en un psicoanálisis llevado hasta sus límites, y

me atrevería a decir que en muchos casos vale la pena, aunque no sea un análisis llevado hasta su límite final, tener en cuenta este aspecto. Creo que habrá que evaluar cada caso, si el caso amerita que se pueda continuar un análisis online o telefónicamente o no. Después en cada caso se verán, por supuesto, los efectos analíticos -que los hay, no me cabe la menor duda- acontecidos durante el tiempo en qué suceden las sesiones virtuales, pero llegado un punto hace falta ese cuerpo a cuerpo. Quizás retomando la primera pregunta, a mi gusto -también lo he comentado en otro momento-, algo que ha tocado esta pandemia, es la dimensión del amor. Así como el VIH tocó de manera central las prácticas sexuales de la gente, en este caso considero que toca específicamente los lazos amorosos y desde el psicoanálisis sabemos que el lazo amoroso -la transferencia- es central ya que determina la posibilidad de un análisis.